



20.01.17

MAT JACOB, CHIAPAS, INSURRECCIÓN ZAPATISTA EN MÉXICO, 1995-2013

ANEXO. NÚCLEOS TEMÁTICOS

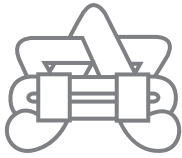
1. Autonomía

Sintiéndose profundamente mexicanos, los zapatistas reivindican el derecho a la autonomía. Se trata de romper con las estructuras políticas de un Estado que se ha mostrado incapaz de cumplir la firma de los Acuerdos de San Andrés. Establecieron sus propios órganos de gobierno y de justicia, en primer lugar a nivel local y, a continuación, a partir de 2003, con la creación de cinco Juntas de Buen Gobierno, los organismos regionales que coordinan la acción de los municipios autónomos. Estos consejos tienen su sede en los centros denominados Caracoles. Rechazando cualquier ayuda del gobierno, los zapatistas constituyeron su propio sistema de educación autónoma, y una red de dispensarios y clínicas en pueblos, localidades y en los Caracoles. En 2013-2014, como una revisión de los veinte años de la rebelión, organizaron la Escuelita, que permitió a cerca de cinco mil seguidores viajar a los pueblos rebeldes y observar cómo los zapatistas conquistan día tras día, la libertad de gobernarse a sí mismos y trabajar para fortalecer las formas de vida que les son propias.

2. El pueblo

“En 1962, vine aquí con mi machete, mi pozole y unas cuantas tortillas. En ese entonces, estábamos luchando para deshacernos de nuestros patrones. Estábamos luchando para encontrar dónde vivir. Había un hueco en el bosque...” Don Sebastián se calla, entrecierra los ojos y sonríe. “Cuarenta ya... Esta tierra es tan brutal. Luchamos siempre y no sale nada”.

Veinticinco familias, casi dos centenares de personas, incluidos niños y nietos de Sebastián habitan hoy Guadalupe Trinidad. Aislado en las montañas del valle de San Quintín, en el corazón de la selva lacandona, este poblado de indígenas tojolabales no ha perdido nada de su fe zapatista. La lucha de aquellos campesinos que habían huido inicialmente de la esclavitud de los grandes terratenientes continúa. Guadalupe Trinidad no tiene carreteras, ni electricidad, y pocos son los que desean su llegada. La desconfianza en las autoridades gubernamentales alimenta el rechazo de esta perspectiva. “Donde hay caminos, pusieron soldados. Donde hay militares, construyen carreteras”. El orgullo de estos hombres, su fe, acompañan su día a día donde un puñado de granos de maíz o café arrancados de la selva riman con “libertad”.



3. Estado de la situación

Después de diez años de preparación clandestina en la selva y en las tierras altas de Chiapas, un levantamiento indígena sacude a México, el 1° de enero de 1994, fecha de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. Declarando la guerra al ejército federal, los combatientes ocuparon varias ciudades en Chiapas, incluyendo San Cristóbal de las Casas. Después de doce días de combate, el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y el gobierno acuerdan un alto al fuego, bajo la presión de la sociedad civil nacional e internacional. Un diálogo se produce entre las dos partes en el pequeño pueblo de San Andrés Sakamch'en y termina el 16 de febrero de 1996 con la firma de un acuerdo sobre los derechos y la cultura indígenas. Sin embargo, el Presidente de la República se niega a darle rango constitucional a dicho acuerdo y opta por la paramilitarización de la región. Huyendo de la violencia, los desplazados se cuentan por decenas de miles. El 22 de diciembre de 1997, en Acteal, cuarenta y cinco indígenas tzotziles, principalmente mujeres y niños, fueron asesinados por un grupo paramilitar mientras oraban en una capilla.

4. La marcha

El 6 de julio de 2000, la elección de Vicente Fox a la presidencia de México termina con setenta y un años de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional. Con el cambio político, se abre la posibilidad de una reanudación del diálogo entre el gobierno federal y el EZLN. Una de las condiciones es el voto de una reforma constitucional para convertir en realidad los Acuerdos de San Andrés sobre los derechos y la cultura indígenas, firmados en febrero de 1996. Para exigir el voto de esta reforma, el EZLN realiza entre febrero-marzo de 2001, la Marcha del Color de la Tierra. El Subcomandante Marcos y veintitrés comandantes zapatistas atraviesan la mitad del país. A cada paso -y finalmente durante una gran manifestación en el zócalo de la Ciudad de México- abogan a favor del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. En todas partes son recibidos con entusiasmo por la población, que ve en la insurrección zapatista un fermento de renovación y esperanza, frente a un sistema político corrupto y esclerótico. Es también la fuerza de un movimiento de resistencia civil que se manifiesta durante todo el viaje a través del país por medio de los gestos, las miradas y el apoyo de miles de personas que se reúnen a lo largo del camino.